

Lunes 20 de Marzo de 2017 (Solemnidad de San José)

Vive la misión con confianza, sencillez y humildad como José

2 Sam 7,4-5a.12-14a.16 Yo seré para él un padre, y él será para mi un hijo

Sal 88,2-5.27.29 Su linaje será perpetuo

Rm 4,13.16.18.22 Te hago padre de muchos pueblos

Mt 1,16.18-21.24a José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor

San José, hombre dócil, sencillo, humilde y fe abierto totalmente a los planes de Dios; nos enseña a cumplir la misión que Dios nos confía a cada uno, a ti y a mí. Él cuidó de María y de Jesús, misión que no fue exenta de contratiempos y dificultades, pero supo hacerlo con la confianza puesta en Dios y luchó en medio de la adversidad sin perder la esperanza, y desde la sencillez de su vida diaria. Su papel no fue estar en primera línea, pero sin hacer cosas espectaculares, supo ser fiel a Dios.

Tampoco a nosotros nos pide Dios cosas espectaculares, sino que aprendamos a acoger y a vivir lo cotidiano de cada día, con sencillez y humildad en nuestra familia, trabajo, barrio, en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad... en la compañía de nuestro Padre Dios, sabiéndonos en sus manos, poniendo toda nuestra confianza en Él, buscando hacer siempre y en todo su voluntad. Que nuestro alimento principal sea: hacer la voluntad del Padre.

También en nuestra vida habrá momentos de dificultad como en la de Abraham y San José, momentos de dificultad y duda junto con otros de paz y alegría, angustia y dolor. Muchas veces nos supondrá oscuridad, miedo, camino de desierto, de cuaresma y hasta de cruz, pero no hemos de tener miedo. Dios siempre está con nosotros y no creemos por las seguridades y privilegios que pueda darnos, sino porque como San José nos fiamos plenamente y confiamos en él.

Sábado 25 de Marzo de 2017 (Solemnidad de la Anunciación del Señor)

¡¡¡ Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo!!!

Is 7,10-14;8,10 La Virgen está en cinta

Sal 39,7-11 Amo tu voluntad, Dios mío

Heb 10,4-10 Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad

Lc 1,26-38 Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo

A lo largo de todo el Antiguo Testamento Dios prometió a su pueblo un Salvador. Hoy en su palabra vemos cómo se hace realidad. Dios cumple lo prometido gracias a una mujer de carne y hueso como nosotros, de nuestra raza. Una mujer joven humilde y sencilla capaz de escuchar a Dios en su corazón, decirle sí y acoger lo que le proponía **"hágase en mi según tu Palabra"**.

Hoy, además de la fiesta del sí de María, puede ser la fiesta de nuestro sí, si, al sí de María unimos el nuestro. Si hoy cada uno de nosotros escuchamos a Dios en nuestro corazón y acogemos lo que nos dice en su Palabra, hoy también podemos decir tú y yo como María: Hágase en mi según tu palabra o como Jesús: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad, y así con su entrega en la Cruz reconcilió a toda la humanidad con Dios.

¡Qué maravilla descubrir que Dios no es un Dios lejano, sino un Dios-con-nosotros! Un Dios que ha querido hacerse hombre para acercarnos a Él. Para unirnos a su vida divina y posibilitarnos responderle con un sí personal, cada uno desde nuestra historia concreta, desde nuestro estado de vida: casado o célibe y en lo cotidiano y sencillo de nuestro cada día. De manera que Dios pueda seguir manifestando su amor y acercarse a tantas personas en nuestro mundo, en nuestros entornos que hoy le necesitan.

María, Madre nuestra ayúdanos, enséñanos y dispón nuestro corazón a escuchar atentamente la Palabra de Dios, a cogerla, guardarla y encarnar la en nuestra vida, para que por obra del Espíritu hoy siga brotando la gracia, la alegría y la salvación en todo nuestro mundo.

Miércoles 22 de Marzo de 2017 (3º de Cuaresma)

La Ley bien entendida no es esclavitud, sino amor y libertad interior

Dt 4,1.5-9 Guardad los preceptos y cumplirlos

Sal 147,12-20 ¡Glorifica al Señor Jerusalén, alaba a tu Dios Sion!

Mt 5,17-19 Quién cumpla los mandamientos y los enseñe será grande en el Reino de los Cielos

“Os he enseñado leyes y preceptos... guardadlos y ponedlos en práctica; ello os hará sabios y santos ante los demás pueblos” ¡Qué afortunado el pueblo de Israel! tener un Dios tan cercano que le dirige su Palabra, le orienta, le enseña con sabiduría y cuida de ellos con amor. ¡Qué afortunados también hoy nosotros porque Dios quiere hacer en nosotros lo mismo que hizo con el pueblo de Israel! Solo tenemos que escucharle, acogerle y caminar con él, vivir con él, en su presencia y en su compañía, porque sus caminos son justos y sensatos y nos llenan de felicidad y vida.

En el Evangelio, Jesús nos invita y aconseja a vivir los mandamientos de Dios. Jesús con su ejemplo, nos invita a cumplir las normas que Dios nos ha dado, las grandes y las pequeñas, todas. Y además a enseñarlas a vivir a todo aquel que está a nuestro lado con la Palabra y nuestro ejemplo.

Si los israelitas estaban orgullosos de la palabra que Dios les dirigía y de la sabiduría que les enseñaba, cuánto más nosotros, a quienes Dios nos ha dirigido su Palabra viviente, su propio Hijo, el verdadero Maestro que nos orienta la vida. Nosotros sí que podemos decir: ***“con ninguna nación obró así”***.

Cuaresma es tiempo de volver nuestra mirada y nuestro corazón a Dios para vivir con él todo lo que acontece en nuestra vida, en nuestro cada día y disfrutar de su presencia, de su vida y de su amor. Para de esta manera, ir preparando el camino hacia la Pascua, que es vida nueva con Cristo y como Cristo.

Jueves 23 de Marzo de 2017 (3º de Cuaresma)

Si escuchas hoy su voz no endurezcas tu corazón

Jer 7,23-28 Aquí está la gente que no escuchó la voz del Señor su Dios

Sal 94,1-2.6-9 ¡Ojalá escuchéis hoy su voz!

Lc 11,14-23 El que no está conmigo está contra mí

“Sí obedecéis mi voz, yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; seguid fielmente el camino que os he previsto para que seáis felices”. Nuestro Dios quiere que le escuchemos, obedezcamos y sigamos el camino que nos ha marcado no para ponernos cargas ni pedirnos imposibles, ni para jorobarnos la vida, sino para que seamos felices y plenos, porque a Dios solo le importa nuestra felicidad.

Tampoco a Jesús algunos en su tiempo le escucharon ni le hicieron caso, y es que no hay mayor cinismo que no querer reconocer lo evidente: que había llegado el Reino prometido. Había llegado el que es más fuerte que el maligno que estaba entablando una lucha victoriosa con él. Claro, que reconoce esto suponía aceptar a Jesús como Mesías de Dios y hacer caso a lo que decía y ha esto no estaban dispuestos porque les incomodaba.

Nosotros hoy ¿escuchamos a Dios, le obedecemos, puede decir de nosotros que somos su pueblo elegido, que cumplimos fielmente lo que nos dice o más bien somos también los que estamos mereciendo la acusación de Jesús?

Tendrá que decir hoy Dios de nosotros: ***“pueblo mío, ¿Qué te hecho?”... ¿Qué tienes contra mí?.. Si os lo he dado todo. En la cruz os he dado hasta la última gota. ¡Mirad mi costado abierto!... Ojalá, Señor no seamos hoy nosotros los sordos y ciegos que no escuchamos lo que nos estás diciendo en esta Cuaresma. Que como nuestra Madre la Virgen María, maestra de todo, de nuestra vida cristiana, sepamos hacer de nuestra vida un: ***Hágase en mí según tu Palabra.******

Viernes 24 de Marzo de 2017 (3º Cuaresma)

Orientemos nuestra vida en el amor a Dios y al prójimo

Os 14,2-10 No volveremos a llamar dioses a la obra de nuestras manos

Sal 80,6-11.14.17 ¡Ojalá me escuchara mi pueblo!

Mr 12,28b-34 El Señor, nuestro Dios, es el único Señor

El Profeta Oseas llama al pueblo de Israel a la conversión y esta llamada hoy es para nosotros, los cristianos, en esta Cuaresma. Nuestro Padre Dios está esperando y deseando que arrepentidos de nuestros pecados volvamos a él para acogernos en su corazón, amarnos aunque no lo merezcamos y calmar nuestra sed de felicidad. Su casa y su corazón es el lugar que siempre tenemos todos sus hijos para volver, como el hijo pródigo. Y Jesús en el evangelio nos enseña el camino: **"amarás al Señor tu Dios... amarás a tu prójimo como a ti mismo"**. El pecado de idolatría no fue solo cosa del pueblo de Israel, sino también nuestro.

Es necesario hacer un parón y examinarnos, sobre todo en este tiempo de cuaresma y ver cuáles son los ídolos donde hoy nosotros ponemos nuestro interés y empeño olvidándonos de Dios: gustos, valores, apetitos, dinero, poder, éxito, comodidad, honores... cada uno sabe.

Escuchemos también las palabras que hoy Dios nos dirige asegurándonos que nos quiere curar, que está siempre dispuesto a perdonarnos cuántas veces lo necesitemos. Que nunca nos va a dejar ni se olvidará de nosotros porque nos sigue amando a pesar de nuestras infidelidades y pecados.

Orientemos nuestra vida hacia el mandamiento principal: el amor a Dios y el amor y al prójimo. Amar gratuitamente, entregando nuestra persona y nuestro tiempo a los demás. Así nos ama Dios y así es como quiere que nos amemos unos a otros. Y hoy Jesús nos pide e invita a que hagamos así para que seamos felices y plenos.

Martes 21 de Marzo 2017 (3º de Cuaresma)

Si nos dejamos perdonar, el amor reinará hoy también en nosotros

Dn 3,25.34-43 No nos dejes en la confusión, trátanos con bondad

Sal 24,4-9 Acuérdate de tu ternura y tu amor que son de siempre

Mt 18,21-35 Yo te perdoné, ¿no debías, tú, compadecerte?

Si quieres ser feliz para siempre ¡perdona! porque quien perdona, está amando y quien ama, ha llegado a la plenitud. Nuestro Dios es amor y ternura y nosotros pobreza y barro que esperamos que nos toque para que nos libere de todas nuestras pobreza. ¡Qué pobres somos y cuánta bondad arrancamos del corazón de Dios! Somos su debilidad, lo que más quiere Dios y cuánto desea tenernos a su lado: **mi gozo es estar con los hijos de los hombres**, nos dice en su Palabra y nosotros, muchas veces confusos por las cosas del mundo, nos apartamos y vivimos a nuestro aire, con nuestras leyes, nuestras razones, nuestros planes, nuestros juicios... Cuando nos equivocamos buscamos que se nos perdone y que no se nos recuerde el mal que hemos hecho, pero cuando les pasa a los demás no tenemos esa compasión.

Nuestro Dios nos envía a su Hijo no para condenar a nadie sino para la salvación de todos. Él se echa nuestro pecado y faltas a la espalda para no verlas, para no tenerlas en cuenta. Entonces ¿Por qué no nos comportamos como él? ¿por qué somos tan duros al juzgar o condenar al otro, como si a nosotros no nos hubieran tenido que perdonar nunca? Esto a Dios que es perdón y que es amor le duele. Le duele nuestra actitud.

La invitación en esta Cuaresma es a adentrarnos en nuestro interior para que podamos reconocer lo que hacemos mal y con humilde corazón, ponernos en la presencia de Dios pidiendo y rogando que tenga piedad de nosotros y que nos ayude y enseñe a ser compasivos con los demás.

Domingo 26 de Marzo de 2017 (4º de Cuaresma)

Sé tú la luz que hoy brilla en medio de las tinieblas

1Sm 16,1b.6-7.10-13a Samuel ungió a David y lo invadió el Espíritu del Señor

Sal 22,1-6 El Señor es mi pastor, nada me falta

Ef 5,8-14 En otro tiempo erais así tinieblas, ahora sois luz en el Señor

Jn 9,1-3.5-9.13-17.34-38 Ve a lavarte a la piscina de Siloé

Dios habla a Samuel a lo profundo del corazón para decirle a quien tiene que ungir como rey. Y nos deja muy claro que los caminos de Dios no son los nuestros, distan tanto como del día a la noche. Los hombres miramos las apariencias, lo de fuera. Dios se fija y mira lo profundo del corazón.

En el mundo de hoy se aplaude a los fuertes a los campeones, a los "sanos" a los que brillan y tienen éxito. Dios aplaude otros valores que en nuestro mundo no están en alza, no se llevan. No se fijó si David era fuerte o no, sino en su corazón: "**no mires su apariencia ni su gran estatura...**" le dijo a Samuel. Si siguiéramos esta norma nos llevaríamos menos desengaños en la vida.

No acabamos de aprender la lección que Dios nos quiere dar hoy: eligiendo los medios más pobres y las personas más débiles, según el mundo, es capaz de hacer las cosas más grandes. Como dijo María: "**Ha mirado la pequeñez de su sierva y ha hecho en mi cosas grandes**".

Jesús con la curación del ciego hoy nos muestra que es la luz del mundo, la luz que ilumina la realidad del hombre y que se convierte en ocasión de discernimiento para que el hombre se defina ante ella, la acepte o la rechace. Los dirigentes del pueblo judío son los que más obstinadamente han rechazado a Jesús, han cerrado los ojos ante la luz de los signos realizados por Jesús. Jesús curando al ciego de nacimiento muestra que es la luz y el que la recibe comienza a ver, es iluminado y de las tinieblas pasa a la luz. Señor, cura nuestra ceguera y sé luz en nuestra vida para que en nosotros no haya oscuridad.

Pautas de oración

Ve a lavarte a la piscina de Siloé



Él fue, se lavo y volvió con vista

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES